

“Cursos Básicos de Discipulado”

Curso introductorio (II)

“DESCUBRIENDO LOS “8” MANDATOS DEL SEÑOR”



*Església Evangèlica Bautista
Av/. Del Garraf, 24
08800 – Vilanova i la Geltrú - Barcelona
[www.http://www.eebvng.com/](http://www.eebvng.com/)*

Nombre: _____

Para que podamos conducir con total seguridad se ha escrito un “Código de circulación”. Si seguimos las normas allí escritas podemos viajar con tranquilidad – con los ojos bien abiertos y teniendo en nuestras memorias las claras instrucciones.

En Su bondad, el Señor también tiene escrito para nuestra orientación Sus normas, Sus mandatos. El curso que tienes en tus manos tiene la finalidad de ayudarte en estos tus primeros pasos en Cristo.

En la Biblia encontramos que Cristo nos ha señalado dos “grandes” mandamientos y 6 artículos más de Su “Código de circulación” que se desprenden de ellos. Quisiéramos ayudarte a aprender de memoria estos 8 códigos bíblicos durante estas próximas semanas.

El Gran Mandamiento:

Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”

Mateo 22:36-40

La Gran Comisión:

Cristo dijo: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”

Mateo 28:19-20

Iremos estudiando los 8 mandamientos sobre la base de estos dos.

1.-

Jesús dijo:

“El tiempo

se ha

cumplido

y el reino de

Dios se ha

acercado;

arrepentíos, y

creed en el

evangelio.”

Marcos 1:15

1.- ARREPENTIRSE Y CREER

Al iniciar Su ministerio, nuestro Salvador iba predicando en Galilea, explicando dos grandes anuncios de vital importancia y, también, hablaba de las dos reacciones necesarias y adecuadas por parte de Sus oyentes. Al estudiar el versículo escrito al lado de esta hoja veremos que Él requiere de nosotros, las mismas reacciones.

Primer Anuncio: “El tiempo se ha cumplido”

Cristo dice: “La hora ha llegado”, Pero ¿qué quiso decir con esto? La misma Escritura nos da la respuesta: en Gálatas 4:4 leemos:

“Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer...”

En el momento preciso Dios, conforme a una multitud de profecías, envió a Cristo a nuestro planeta en misión de rescate. Desde el momento de la desobediencia de Adán y Eva, Dios prometió que enviaría un Salvador (Gén 3:15), y a lo largo del Antiguo Testamento (A.T.) Dios va amontonando Sus promesas de rescate (por ejemplo Isaías 53:5-6). Lo hizo debido a Su profunda bondad y amor hacia la raza humana, perdida en las consecuencias de su desobediencia.

Segundo Anuncio: “El reino de Dios se ha acercado.”

En distintas partes del Nuevo Testamento (N.T.) se habla de Cristo como Rey. Por lo tanto es obvio lo que Cristo aquí anuncia: El reino de Dios se ha acercado porque ¡el Rey se ha acercado!

Uno de los aspectos más asombrosos del evangelio es que el Creador del mundo se hizo tan pequeño para tomar forma humana, y nacer (por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María), crecer, pasar por todas las etapas de adolescencia, juventud y, luego, como adulto, iniciar Su ministerio, mostrando la compasión de Dios en los milagros, el camino a Dios en Sus enseñanzas y finalmente dando Su vida en sustitución para que nosotros podamos ser reconciliados con Dios.

Esto implica que hoy, gracias a Su muerte y resurrección, no tenemos que temer ninguna condenación después de morir (Romanos 8:1) y entretanto que esperamos estar con Él para toda la eternidad (Juan 14:2-3), podemos disfrutar de Su presencia (Mateo 28:19-20) y Su ayuda (Juan 14:16) en cada circunstancia.

Una de las razones por las que los cristianos ó discípulos queremos obedecerle en todo es porque reconocemos la tremenda deuda de gratitud y amor hacia Él. Por eso nos gusta tomar cada oportunidad posible para Adorarle tanto en secreto (Mateo 6:6) como en público (Hebreos 10:25).

Primera Reacción: “Arrepentios”

La acción de Cristo a nuestro favor exige una reacción por nuestra parte – la primera se trata de un cambio drástico de opinión y de dirección. Para muchos el primer cambio de opinión les sorprende porque está en relación con nuestro punto de vista en cuanto a nosotros mismos, ***nuestra apreciación de nosotros mismos***. Les viene de una sorpresa el darse cuenta lo lejos (Efesios 2:13) y lo separado (Isaías 59:2) que estaban de Dios. A veces es doloroso tener que

admitir que todas nuestras buenas obras no valen para nada en cuanto a lograr el perdón que necesitamos tan desesperadamente, y, es más ¡qué disgusto tenemos al descubrir que son como “*trapos sucios*” (Isaías 64:6) delante de Dios en comparación con la pureza y santidad que Él pide de nosotros!

El segundo cambio de opinión es **¡nuestra apreciación de Dios!**

a). Algunos (mal enfocando **Su amor**) lo han imaginado como un “Papá Noel Celestial”, sin darse cuenta de que un día todos tendremos una entrevista personal e ineludible con Él cómo nuestro Creador (Hebreos 9:27) al que la Biblia llama “el Juez Justo de toda la tierra” (Génesis 18:25)

b). Por otra parte, otros (mal enfocando **Su justicia**) lo han imaginado como un Juez tirano con un mazo enorme esperando la oportunidad para castigar, sin misericordia, cada fallo humano, sin darse cuenta de que en este momento Él nos invita a acercarnos a Él y recibir el perdón y conocerle como nuestro Padre celestial.

Por lo tanto, Cristo al iniciar Su ministerio exigía, y sigue exigiéndolo hoy, nuestro sincero arrepentimiento – un cambio radical de opinión y de dirección. Antes le dábamos la espalda (en mayor o menor grado), ahora vivimos cara a Él y a Su voluntad para nosotros. Antes no nos importaba mucho desobedecerle, ahora es nuestra pasión obedecerle... ¡en todo!

Segunda Reacción: “y creed el evangelio”

Si el arrepentimiento representa algo que dejas, un estilo de vida que abandonas, entonces el creer es el lado positivo. Muchas son las personas que reconocen el vacío de su vida lejos de Dios y hasta

comprenden lo peligroso que es meterse en zonas espirituales explícitamente prohibidas, como son las del espiritismo en sus múltiples formas (Deuteronomio 18:10-13), pero no llegan al aspecto positivo de creer. Y ¿qué significa creer?

Es confiar totalmente. Significa entrega, compromiso. Cuando un amigo nos recibe en su casa y nos invita a sentarnos, no iniciamos una investigación pormenorizada del diseño de la silla, las distintivas fuerzas y contra-fuerzas del peso corporal sobre los distintos componentes materiales de la estructura de la silla. Sino, confiados en la palabra del amigo, y agradecido, nos sentamos y nos ponemos cómodos.

Al acercarnos al evangelio vale la pena investigar, preguntar, asegurar, comprobar las bases y los reclamos del evangelio, pero una vez cerciorados, “¡*sentémonos!*”

“Creer en el evangelio” implica:

- i) **aceptar la OPINIÓN de Dios** sobre mi relación con Él y mi comportamiento delante de Él. *Soy pecador, y, por lo tanto, pecco.*
- ii) **aceptar el ROL de Dios** en mi vida. Es mi Creador, formador y, por lo tanto, tiene derecho de mandar en mi vida y yo tengo la obligación, y el privilegio, de obedecerle.
- iii) **aceptar el JUICIO de Dios** sobre mi vida. Siendo desobediente estoy ya condenado de estar desterrado de Su presencia.
- iv) **aceptar la OBRA de Dios** en mi vida. Veo Su gran amor hacia mí en que: Cristo murió en mi lugar y me ofrece el perdón total y la aceptación como miembro de Su familia; y, por lo tanto, tener al Dios Todopoderoso como mi Padre eterno. Como hijo, puedo contar con la ayuda del Espíritu Santo todos los días de mi vida.

“Creer” significa confiar totalmente, significa entrega, compromiso, obediencia.

2.-

Pedro les dijo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”

Hechos 2:38

2.- BAUTIZARSE

San Pedro, en su primer sermón, en el día de Pentecostés, anunció a los que escuchaban el evangelio que él predicaba que tenían que responder a su mensaje. Cuando Dios nos habla no nos está permitido mantenernos indiferentes, sin prestar atención a las implicaciones de lo que nos ha dicho. Dios siempre busca nuestra transformación – y nosotros tenemos que “colaborar” ó “participar” en este cambio. Pedro menciona dos cosas: arrepentirse y bautizarse.

Acabamos de tratar las primeras implicaciones del arrepentimiento, ahora vamos a ver porqué después debemos bautizarnos.

En el cursillo “Los Símbolos de la Fe” hemos explicado los aspectos básicos de este símbolo, por lo tanto no vamos a repetirlo aquí, sino simplemente notar dos elementos:

i). El bautismo sigue al arrepentimiento

En el NT el bautismo jamás precede al arrepentimiento y la fe, sino siempre es una consecuencia de ambas cosas. Por ejemplo, en Hechos 8 leemos de un hombre, que después de escuchar el evangelio preguntó:

“¿Qué impide que yo sea bautizado?”

Y recibe la respuesta: “Si crees de todo corazón (en el evangelio que acabas de escuchar), bien puedes.”

Y él contestó: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.
Encontramos que a continuación fue bautizado (Hechos 8: 35-39)

ii). El bautismo es un símbolo de mi compromiso con Cristo.

Compromiso de morir al antiguo estilo de vida (Romanos 6:2-4) y vivir una vida de obediencia a Cristo, reconociendo Su derecho de ser el Señor en mi vida.



3.-

Jesús dijo:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”

Mateo 22:36-40

3.- AMAR

El tercero de los ocho mandamientos que vamos a estudiar está en relación con una característica básica de Dios y que Él desea que sea manifiesta en la vida de todos Sus hijos.

La Biblia dice que “Dios es amor” (1ª Juan 4:8), por lo tanto será algo perfectamente normal que Sus hijos reflejen de alguna manera ésta característica de su Padre celestial. No obstante no es algo que tenemos que fabricar, sino que es una consecuencia lógica de nuestra unión vital con Él.

San Pablo fue guiado para describir lo que ocurre en la vida del creyente de este modo:

“Entonces podremos mantener la frente en alto en cualquier circunstancia, sabiendo que todo irá bien, pues conocemos la ternura del amor de Dios hacia nosotros, y sentiremos Su calor

dondequiera que estemos, porque Él nos ha dado el Espíritu Santo para que llene nuestros corazones de Su amor.”
Romanos. 5:5

San Pedro nos ha explicado un poco más de esto diciendo que “compartimos Su naturaleza..” (2ª Pedro 1:4).

Tal como nuestro texto nos señala amamos en dos direcciones:

a.- VERTICAL = amor hacia Dios

b.- HORIZONTAL = amor hacia nuestros “semejantes”

a.- VERTICAL = amor hacia Dios

Dios, como nuestro Creador y como nuestro Redentor merece nuestro amor y devoción total. Por este motivo dice que debemos amarle:

Con todo nuestro _____

Con toda nuestra _____

Con toda nuestra _____

No sería digno de nosotros ofrecerle algo menos que un amor total, sin reservas.

Pero ¿por qué nos MANDA amarle?

Él nos conoce muy bien y, en la misma forma que manda a los esposos a amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia, Él sabe que sin unas directrices muy claras podríamos equivocarnos e ir formando una idea completamente equivocada de Dios.

Esto podemos verlo en muchas religiones en el mundo. En vez de amar a su “dios”, ¡le tienen terror! Dios nos manda a amarle para aclarar en nuestras mentes cuál debe ser nuestra relación con Él... una relación filial, de amor profundo. Y esto “con todo el corazón, mente y fuerza” (¡!)

El amor de este tipo se muestra en una confianza sincera en lo que nuestro Padre nos dice en Su Palabra y lo que Él permite en nuestras vidas.

San Pablo expresó esta confianza así:

“Además, sabemos que si amamos a Dios y nos adaptamos a Sus planes, todo cuanto nos sucede ha de ser para el bien nuestro... Y tras escogernos (Dios), nos llamó; y al ir a Él, nos declaró inocentes, nos llenó de las virtudes de Cristo, nos puso en buena estima ante sí mismo, y nos prometió Su gloria... Estoy convencido que nada podrá apartarnos de Su amor... ni los poderes del mismo infierno. Nada, podrá separarnos del amor de Dios que demostró nuestro Señor Jesucristo al morir por nosotros.”
Romanos 8:28, 30, 38-39

Por lo tanto, es razonable que, delante de un amor tan fiel y tan intenso nuestro amor hacia Él, sea, por lo menos un reflejo, aunque sea bastante pálido, de Su gran amor. Juan lo manifiesta diciendo: **“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”** (1ª Juan 4:19).

Como expresión tangible de este amor debemos tener gran reverencia a Él, a Su Palabra (la Biblia), Su casa, lugar dónde le adoramos juntamente con otros de igual convicción. Esta reverencia se llama, a veces, en la Biblia “el temor del Señor”. Es el “temor” de un profundo respeto. El electricista tiene un “temor”, un cuidado especial, cuando está tocando cables – pero este “temor” no significa que no pueda calentarse delante de una estufa eléctrica. Por lo tanto es temor, respeto, pero no miedo.

b.- HORIZONTAL = amor hacia nuestro vecino

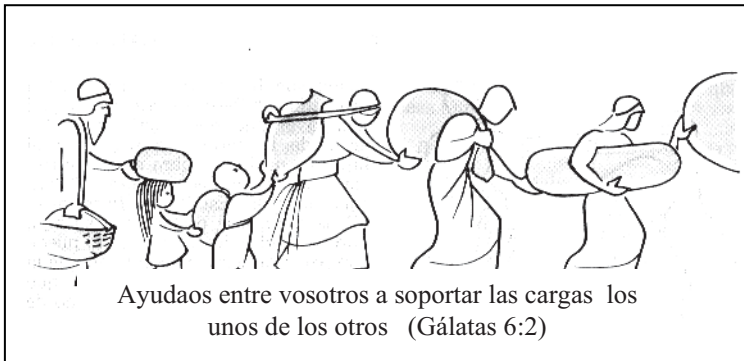
Otra expresión tangible de nuestro amor hacia Dios es el servicio hacia otros seres humanos. Antes de ir a la cruz Cristo dijo a Sus discípulos:

“Por lo tanto os voy a dar un nuevo mandamiento: amaos los unos a los otros con la misma intensidad con que yo os amo. La intensidad del amor que os tengáis, será una prueba ante el mundo de que sois mis discípulos.” Juan 13:34-35

Y ¿cómo se cumple esto en la vida real?

“Quitense de vosotros toda a _____, e _____, i _____, g _____ y m _____, y toda m _____. Antes sed b _____ unos a otros, p _____ unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” Ef. 4:31-32

El amor verdadero ama al enemigo, y ayuda al amigo, tal como lo hizo Cristo con nosotros. Eso es lo que nos manda hacer el Salvador.



Ayudaos entre vosotros a soportar las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2)

4.-

Jesús dijo:

“Escudriñad

*(estudiar
cuidadosamente)*

las Escrituras

porque...

ellas son las

que dan

testimonio de

mi”

Juan 5:39

4.- LEER

¿Qué pensarías de una joven que va diciendo a todo el mundo lo mucho que ama a su novio pero jamás se toma la molestia de leer ni una sola de sus cartas? Podríamos admirar el anillo que, con orgullo, va reluciendo en su dedo, podríamos escuchar lo que dice en cuanto al hogar que su prometido está preparando para ella, pero seguiremos dudando del grado de su amor si no toma el tiempo debido para leer sus cartas que le llegan todos los días.

Aunque haya limitaciones en la ilustración, vale como ejemplo de como podemos desarrollar, o inhibir, nuestra relación con nuestro Salvador.

En uno de los viajes misioneros, Pablo llegó a la ciudad que se llamaba Berea, donde empezó a anunciar el evangelio. Fue la primera vez que estas personas escucharon las buenas noticias de Cristo y ¿qué hicieron?

“Los de Berea eran mucho más abiertos que los tesalonicenses (ciudad que Pablo había visitado anteriormente), y escucharon gustosos el mensaje. Todos los días examinaban las Escrituras para comprobar si lo que Pablo y Silas decían era cierto. En consecuencia, un buen grupo creyó junto con varias griegas prominentes y muchos hombres.” Hechos 17:11-12

El que ama quiere conocer más y más al amado. Esto es lo que nos proporciona la lectura Bíblica día tras día. Poco a poco vamos conociendo cómo piensa Él, cuál es Su voluntad para nosotros y cómo podemos expresar nuestro agradecimiento por todo lo que es y por todo lo que ha hecho por amor hacia nosotros.

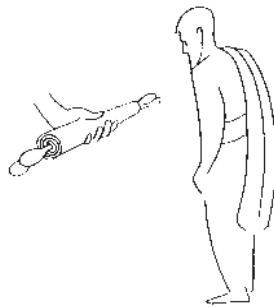
Pero la lectura bíblica diaria nos da también algo más.

“Bienaventurado (sumamente feliz) el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan (obedeciendo) las cosas en ella escritas.”

Apocalipsis. 1:3

Al ir prestando atención por medio de una lectura cuidadosa de la Biblia, estoy abriendo mi mente y estoy poniendo mi voluntad a Su disposición. Es como el soldado que se presenta a su superior y le dice: “¿Cuáles son sus ordenes para hoy, mi Comandante?”

En un curso posterior (el de la Segunda Meta: “Desarrollando mi Madurez en Cristo”) explicaremos distintas maneras de sacar el máximo provecho de nuestra lectura, pero de momento te aconsejamos cultivar el hábito de la lectura Bíblica diaria. Empieza con los primeros once capítulos de Génesis y luego sigue con el evangelio según San Lucas. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprender y a obedecer lo que lees.



... vi una mano extendida
hacia mí... Ezequiel 2:9

5.-

Jesús dijo:

“Hasta ahora

nada habéis

pedido en mi

nombre;

pedid, y

recibiréis,

para que

vuestro gozo

sea

cumplido”

Juan 16:24

Orar es hablar, es conversar con Dios. Muchas veces cuando me pongo a orar, me acuerdo de la Sala del Trono del Rey Felipe II en El Escorial. Hay una serie de salas que los embajadores tenían que pasar hasta llegar a la Sala del Trono, largo y rectangular. La primera vez que la visité mi imaginación iba a mil por hora pensando en el terror (o por lo menos, profundo respeto) que el rey “sobre cuyo reino jamás se ponía el sol” habría impuesto sobre sus visitantes.

Es una gran verdad que el fiel seguidor de Jesucristo puede llamar al Dios Creador: “mi Padre”, y podemos compartir con Él nuestras frustraciones, problemas, alegrías etc., como lo haría cualquier hijo con toda confianza con su padre. No obstante, no olvidemos la gran verdad de que podemos “acercarnos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia en el momento necesario” (Hebreos 4:16); pero ¡mantengamos el equilibrio: es “el TRONO de gracia”!

Acercarnos confiadamente a Dios no implica ligereza o imprudencia, sino una reverencia adecuada. Estudiaremos más este tema en el Curso de Meta 2 “Descubriendo la madurez espiritual” pero entre tanto, disfruta de tu privilegio de hablar con tu Creador.

6.-

Jesús dijo:

“... y he aquí

Yo

estoy

con

vosotros

todos los días

hasta el fin

del mundo”

Mateo 18:20

6.- CELEBRAR LA

PRESENCIA DEL SEÑOR

1.- La presencia del Señor en todo lugar

Una de las promesas más animadoras de los labios de Cristo es la de Su presencia con nosotros, siempre. Pero ¡no debemos separar esta promesa de su contexto! Promete Su bendita presencia como respuesta a ¡nuestra obediencia!

Cristo, seguía la tónica en la que encontramos en el Antiguo Testamento. El Señor promete muchísimas veces que no abandona a Su pueblo obediente. Su promesa a Josué está “condicionada” con su obediencia a Sus mandamientos (Josué 1:5 y 7).

Aunque pasemos por circunstancias muy difíciles, por tormentas de toda índole y persecuciones de cualquier tipo, la presencia del Señor con nosotros hace todo más que soportable. (2ª Corintios 7:6) Podemos celebrar así Su presencia en cada situación con gran alegría y gratitud. En Isaías 43:2 encontramos Su promesa: “Cuando pases por aguas profundas yo estaré contigo.” Y Hebreos 13:5 nos da un mandato y una promesa: “Evitad la avaricia; contentos con lo que tenéis ahora; porque Él dijo: “No te desampararé ni te dejaré”.

Ciertamente tener a Cristo con nosotros es como el *paraíso*, tenerle lejos es como el *infierno*.

2.- La presencia del Señor en el hogar.

Puesto que el Señor está en todas partes podemos estar seguros que estará con nosotros también en el hogar. Esto es cierto, pero, en un sentido, está “más” presente en el hogar cristiano dónde la intención, *desde la primera hora hasta la última del día, es la de obedecer y honrar a Dios.*

Por lo tanto, en un contexto así es maravilloso poder celebrar la presencia del Señor, ya no sólo en el plano individual – sino como familia. Poder orar juntos antes de las comidas, leer y meditar juntos en Su palabra y contar con la ayuda y dirección del Señor en cualquier circunstancia de la vida familiar. Esto es, verdaderamente, un anticipo del cielo.

3.- La presencia del Señor en la iglesia

Cuando nos reunimos como familia-de-familias (como iglesia) para adorar a Dios y aprender más de Él en Su palabra, con un corazón dispuesto a decir: “Sí Señor te obedeceré en todo”, entonces el Señor promete estar presente para recibarnos y ayudarnos a crecer en nuestra madurez espiritual.

Se ha dicho que: “no tenemos que ir a la iglesia para adorar a Dios”, lo cual es muy cierto. Igualmente es cierto decir que no tenemos que ir al “Camp Nou” para saber el resultado del partido – pero no compares la emoción de estar en las gradas con 100.000 aficionados gritando a voz en grito, desafortadamente, con escuchar a ¡un comentarista radiofónico!

El Señor sabe los múltiples beneficios de reunirnos: de ser responsables del cuidado mutuo, la alabanza congregacional y la importancia de la predicación y explicación pública de la Biblia. Por lo tanto nos manda:

“En agradecimiento por lo que Dios ha hecho por nosotros, procuremos estimular entre nosotros el amor y las buenas obras. No descuidemos, como algunos, el deber que tenemos de asistir a la iglesia y cooperar con ella. Animémonos y exhortémonos unos a otros, especialmente ahora que vemos que el día del regreso del Señor se acerca. “

(Hebreos 10:24-25)

Hay que aprovechar las oportunidades de congregarnos. ¿Sabes que es un claro anticipo del cielo? Lee Apocalipsis 21:3-4 y 7:9-12. Pero, mientras estamos en la tierra, vayamos a la iglesia con el deseo de PARTICIPAR dinámicamente en el culto (¡qué el Señor oiga personalmente tu alabanza!) – no seamos espectadores mientras otros disfrutan de Su presencia. Ven dispuesto a ser un “buen samaritano” para ayudar, animar, consolar y orar etc. por “tu “”compañero””” – la persona que el Señor pone “al lado tuyo” en el culto.



7.- OFRENDAR

7.-

“Cada primer día de la semana, apartad, según como el Señor os ha prosperado”

“Los domingos cada uno de vosotros aparte algo de lo que ganó durante la semana, y dedícalo a esta ofrenda. Apartad de acuerdo a lo que el Señor os haya ayudado a ganar”

1ª Corintios 16:2

En los Cursos Básicos de Discipulado, tratamos este tema en el Seminario de la Segunda Meta: “Desarrollando mi Madurez en Cristo”. Allí explicamos lo que el Señor nos manda en cuanto a como podemos honrarle y como podemos expresarle nuestra gratitud por todo lo que Él ha hecho en nuestra vida. Por lo tanto dejaremos el estudio de este tema para aquel momento.

No obstante podemos notar aquí que la ofrenda dominical es un recordatorio visual de que todo lo que soy y todo lo que tengo es gracias a Él. Y, por lo tanto, al entregar mis ofrendas estoy reconociendo en una forma muy práctica que Dios tiene el primer lugar en mi vida, no solamente en mi *tiempo* sino ¡también en *todo lo que tenga!*

Un creyente una vez oyó las palabras de Cristo cuando dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo donde los ladrones no minan ni hurtan”. Al considerar las implicaciones dijo: “Es cierto que no puedo llevar los bienes conmigo – pero ¡sí puedo enviarlos adelante!”

Hay que recordar que Dios está más interesado en mi actitud al dar que en la cantidad que doy, aunque, en cuanto a eso, también nos da unas orientaciones.

8.- TESTIFICAR

8.-

Jesús le dijo:

“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.

Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.”

Lucas 8:39

Dedicamos todo un Seminario (el de la Cuarta Meta) para ayudarte a cumplir con este mandato del Señor, así los detalles del “cómo” los dejamos para aquel momento. Aquí contestaremos 3 preguntas:

1.- ¿Qué significa “testificar”?

Significa sencillamente: explicar lo que ha pasado. El hombre que recibió la instrucción de Cristo en Lucas 8 había vivido en unas condiciones lamentables, bajo el dominio satánico y Cristo lo liberó totalmente. Luego ¿Qué tuvo que hacer? Simplemente explicar a otros como estaba antes del encuentro con Cristo, y como lo había cambiado. Simplemente esto. No tuvo que entrar en discusiones filosóficas ni teológicas. Sólo explicar el cambio que había experimentado. Tal como dijo un hombre un poco más tarde, cuando otros le hicieron preguntas teológicas: “no lo sé; pero una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” (Juan 9:25)

2.- ¿A quién tenemos que testificar?

Jesús le dijo: “Vuélvete a tu casa y cuéntales...”. Era el sitio ideal para empezar, ¡ellos allí le conocían muy bien antes de su encuentro con Cristo! No obstante aquel hombre no paró ahí, sino que iba explicando “por toda la ciudad” lo que le había sucedido. A todos los que querían escuchar su historia, se la contaba (¡así debemos también hacer nosotros!). Lucas 8:39.....

3.- “Y ...¿si se ríen de mí o si no me creen?”

Esto es lo que hicieron a tu Salvador, no obstante Él siguió con el empeño de salvarnos. ¡Menos mal! Nuestra profunda gratitud a Él nos hace estar dispuestos a imitarle y soportar lo que sea para que otras personas lleguen a conocerle. ¡Vale la pena ¿no?!

Los Cursos introductorios del programa de nuestra iglesia de Formación Continua: "Cursos Básicos de Discipulado" tienen el propósito de ayudarte a llegar a conocer a Cristo como tu Salvador personal y crecer en Él.

Curso introductorio (I)

Los símbolos de la fe

Curso introductorio (II)

Los 8 mandatos del Señor

Curso introductorio (II):

"Los 8 mandatos del Señor":

Semana:

Tema:

Estudio 1

1.- Arrepentirse y Creer

Estudio 2

2.- Bautizarse

Estudio 3

3.- Amar

Estudio 4

4.- Leer

5.- Orar

6.- Celebrar la Presencia del Señor

7.- Ofrendar

8.- Testificar



Ahora te animamos a seguir a las siguientes metas:

Seminario de la 1ª Meta: Animarte a seguir a Cristo y descubrir la membresía en la iglesia.

Seminario de la 2ª Meta: Ayudarte a poner las bases para alcanzar una madurez espiritual.

Seminario de la 3ª Meta: Orientarte para el ministerio dentro de nuestra iglesia.

Seminario de la 4ª Meta: Entrenarte para discipular a otros y ver tu lugar en la misión mundial de Cristo.

Seminario de la 5ª Meta: Encaminarte para disfrutar diariamente de la magnificencia de tu Creador y Redentor y así anticipar el cielo adorando al Señor "24/365¼"